

# Reflexiones

Padre Nicolás Schwizer

## La oración

¿Por qué no oramos como un niño? Él no dice mucho, repite lo mismo, por largo tiempo. Así rezaba Cristo, así rezaba María.

Cuando así queremos rezar el Padre nuestro, en el fondo es suficiente decir sólo “Padre”, con todo el sentido que encierra la palabra, porque todo está incluido en ella. Él es mi Padre y yo soy su verdadero hijo. Con todo su amor paternal me mira, me conduce, me cuida. Meditando, rezando, hablando y charlando así con Dios, mi oración me da mucha alegría y será eficiente.

### **¿Qué hemos de hacer para que nuestra oración sea eficiente?**

La Biblia y los maestros de la vida religiosa nos indican tres condiciones para que la oración sea eficiente: debe ser hecha con humildad, confianza y perseverancia.

**1. La humildad o filialidad** como actitud fundamental ante Dios hace, sobre todo, eficaz nuestra oración suplicante. Porque Dios-Padre no puede resistir a la debilidad conocida y reconocida por sus hijos.

Esta actitud de humildad la encontramos en la oración del que se conoce como pecador, injusto, ladrón, pero posee un espíritu humilde y pobre y por eso confiesa la verdad. Y en su miseria pide perdón y ayuda a Dios, confiando en la misericordia de Él.

Opuesta a esta actitud de humildad, que Dios espera y busca en nuestras oraciones, es la actitud de soberbia, de autocomplacencia y de desprecio hacia los demás. Es el que no necesita a Dios, ni su misericordia ni su justificación. Porque se cree limpio de todo pecado y se da como justificado por el mérito de sus buenas obras propias. Y así queda ante Dios como gran pecador que no es justificado.

**2. Unida con la humildad va la confianza.** Jesús mismo nos la enseña en sus despedidas:

“En verdad os digo, que todo lo que pidáis al Padre os la concederá en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa”. (Jn 16,23.24).

¿Por qué tanta desconfianza? ¿Cuál es el sentido de la angustia que sufrimos en el mundo actual?

Una verdad conocida, que olvidamos en el trajín de nuestra vida, nos revela que la seguridad y el cobijamiento no podemos encontrarlos en este mundo, debemos buscarlos en el otro mundo, debemos buscarlos en Dios.

**3. La perseverancia en el orar**, pero conjuntamente con la humildad y la confianza, Jesucristo nos la da como ejemplo del rezar, y rogar. Así entendemos que la oración forma el centro vital del cristiano, del cristiano que reza con humildad, confianza y perseverancia.

No se puede separar nuestro rezar de nuestra vida cristiana; siempre van juntas.

Santa Teresa, explica: “Para mí siempre es lo mismo: rezar y encontrar el camino hacia Dios.” Quien, por eso, no reza, no encontrará nunca el camino hacia Dios. Así entendemos, por qué muchos de nuestros contemporáneos no viven como cristianos, no tienen una relación personal con Dios: Ellos no se esfuerzan por orar.

A estos hombres San Alfonso les dice una palabra muy dura: “Quien no reza, quien deja de rezar, no debe ser condenado, porque ya está condenado.” Aun cuando no perdamos nunca la esperanza de salvación para esos hombres, sin embargo sentimos que la oración es absolutamente necesaria para un cristiano vital.

Roguemos, al Señor diciéndole: Señor, enséñanos a orar, a ofrecerte al Padre, y ofrecernos también a nosotros al Padre, como Tú, por la salvación de nuestros hermanos.